

9.10: Competencia social y emocional

El desarrollo social y de la personalidad se construye a partir de las influencias sociales, biológicas y representativas discutidas anteriormente. Estas influencias dan como resultado importantes resultados de desarrollo que son importantes para los niños, los padres y la sociedad: la capacidad de un adulto joven de participar en acciones socialmente constructivas (ayudar, cuidar, compartir con otros), frenar los impulsos hostiles o agresivos, vivir de acuerdo con una moral significativa valores, para desarrollar una identidad y un sentido de identidad saludables, y para desarrollar talentos y lograr el éxito al usarlos. Estos son algunos de los resultados del desarrollo que denotan competencia social y emocional.

Estos logros del desarrollo social y de la personalidad derivan de la interacción de muchas influencias sociales, biológicas y representativas. Considere, por ejemplo, el desarrollo de la conciencia, que es una base temprana para el desarrollo moral.

Conciencia consiste en las influencias cognitivas, emocionales y sociales que hacen que los niños pequeños creen y actúen de manera consistente con los estándares internos de conducta (Kochanska, 2002). Surge de las experiencias de los niños pequeños con los padres, particularmente en el desarrollo de una relación de respuesta mutua que motiva a los niños pequeños a responder de manera constructiva a las solicitudes y expectativas de los padres. El temperamento de base biológica está involucrado, ya que algunos niños son temperamentalmente más capaces de autorregulación motivada (una cualidad llamada control de esfuerzo) que otros, mientras que algunos niños son más propensos al miedo y la ansiedad que puede provocar la desaprobación de los padres. El desarrollo de la conciencia está influenciado por el buen ajuste entre las cualidades temperamentales del niño y la forma en que los padres se comunican y refuerzan las expectativas de comportamiento.

El desarrollo de la conciencia también se expande a medida que los niños pequeños comienzan a representar valores morales y se consideran a sí mismos como seres morales. Al final de los años preescolares, por ejemplo, los niños pequeños desarrollan un "yo moral" por el cual se consideran personas que quieren hacer lo correcto, se sienten mal después de portarse mal y se sienten incómodos cuando otros se portan mal. En el desarrollo de la conciencia, los niños pequeños se vuelven más social y emocionalmente competentes de una manera que proporciona una base para una conducta moral posterior (Thompson, 2012).



Figura 9.19: Este niño podría estar experimentando una culpabilidad de conciencia. ([Image](#) por George Hodan de dominio público)

This page titled [9.10: Competencia social y emocional](#) is shared under a [CC BY](#) license and was authored, remixed, and/or curated by [Paris, Ricardo, Raymond, & Johnson](#) (College of the Canyons) .